

gunda sesión del concilio, con el tratamiento del esquema *De episcopis*, la aprobación de la constitución sobre la liturgia, los trabajos hacia una toma de postura en el campo ecuménico y las tareas que ocuparon la intersesión consecutiva. Pero sobre todo los comienzos de esta sesión aparecen marcados por los interrogantes y relativas incertidumbres provenientes de la ascensión al pontificado de Pablo VI, las expectativas sobre si el nuevo Papa continuaría y bajo qué signo el concilio y los otros hechos extraconciliares, como su peregrinación a Jerusalén, de directa incidencia en la asamblea. Como en volúmenes anteriores, pero en medida creciente, la utilización de archivos y fuentes privadas de padres o peritos conciliares asegura el cercano seguimiento de incidencias, posturas y pareceres, y su valoración añade calidades a la investigación que ofrece esta historia ya imprescindible.—JOSÉ J. ALEMANY.

NEIL ORMEROD, *Introducing contemporary Theologies. The What and the Who of Theology Today* Orbis Books, Maryknoll 1996, VI + 218 pp., ISBN 1-57075-139-0.

Las dos partes de esta obra unen, con un propósito decididamente introductorio, el *qué* con el *quién* de la teología. Ambas secciones poseen un carácter notablemente selectivo, y no deja de ser curioso que el acento histórico se hace más perceptible en la primera que en la segunda. Aquella proyecta cuatro rápidos fogonazos sobre la esencia de la teología, los preámbulos filosóficos (presentados no en teoría, sino sobre la base de retratos de filósofos cuyo discurso ha servido al teológico), las diferencias entre la teología actual y la anterior (resumidas en pequeñas notas que se estiman caracterizadoras) y el método teológico. Para visualizar el *quién* se hace desfilar una galería de 15 semblanzas de teólogos contemporáneos, católicos y protestantes de ambos lados del Atlántico, más el ortodoxo Meyendorff. En cada caso, la presentación se efectúa centrándose en una obra que se juzga típica del pensamiento del autor respectivo. Es un libro, pues, muy de primer acceso, y no precisamente completo, al mundo teológico, sus contenidos (éstos, más bien menos) y algunas de sus figuras representativas. El autor desea que sirva de orientación en un escenario complicado y que al mismo tiempo contribuya a fomentar la excitación del lector al percibir todo lo que está en juego en la teología. En orden a su utilización didáctica, cada capítulo cuenta con algunas pocas cuestiones para recapitulación o diálogo.—JOSÉ J. ALEMANY.

REINHARD FRIELING, ERICH GELDBACH, REINHARD THÖLE, *Konfessionskunde. Orientierung im Zeichen der Ökumene* (Grundkurs Theologie 5,2; Urban Taschenbücher 425,2), Kohlhammer, Stuttgart 1999, 239 pp., ISBN 3-17-015528-8.

Los tres especialistas han unido sus fuerzas para elaborar esta sintética guía sobre las confesiones cristianas. Después de una introducción aclaratoria del propósito y orientación de una *Konfessionskunde* (que no es, desde luego, una eclesiología,

aunque bien podría constituir un útil e incluso necesario complemento o apéndice a ésta) se exponen, sucesivamente, las Iglesias católica, viejo-católica, ortodoxas, anglicana y las «Freikirchen» (pentecostales, Ejército de Salvación, menonitas, cuáqueros...). La distribución interna de cada capítulo es idéntica: historia y autocomprensión de la respectiva Iglesia, doctrina, organización y relaciones ecuménicas. Un último capítulo se consagra a las estructuras ecuménicas mundiales o continentales como CEI o KEK. Las exposiciones de las colaboraciones son irreprochables en sus contenidos, dentro de una considerable densidad. Todo ello confiere al pequeño libro de bolsillo un muy alto valor informativo.—JOSÉ J. ALEMANY.

WERNER KALLEN, *In der Gewissheit seiner Gegenwart. Dietrich Bonhoeffer und die Spur des vermißten Gotes*, M. Grünewald, Mainz 1997, 240 pp., ISBN 3-7867-2026-6.

La tesis doctoral del católico W. Kallen gira en torno a la ocupación bonhoefferiana con Dios, sobre todo en cuanto ese Dios aparece como ausente, como inaccesible, como problemático, como objeto de un anhelo no exento de perplejidad. El trabajo se construye prestando atención al lugar (más bien los lugares) en donde el mismo Bonhoeffer realizó y elaboró su experiencia del Dios ausente, con los componentes políticos, sociales y teológicos que los caracterizaban y que resultaron determinantes para el perfil de su búsqueda y hallazgo. Los conocidos tópicos bonhoefferianos (el Dios que está junto a nosotros en su impotencia, esperar en oración y práctica de la justicia el tiempo de Dios, la aceptación de la ambigüedad biográfica en la presencia del Dios que sabe...) van siendo comentados en el camino hacia la conclusión, que presenta al teólogo alemán como una «ejemplar biografía del siglo xx que puede ser llamada mística». Textos literarios y poemas, entre ellos, con cándido impudor, algunos del propio autor, se insertan acá y allá en el desarrollo. Dos inadvertencias me parece oportuno destacar. La nota 86, p. 167, expresa el deseo de que se lleve a cabo una comparación, que se augura *reizvoll*, entre Bonhoeffer y Teilhard de Chardin, ignorando que tal estudio ya se llevó a cabo por S. Daecke nada menos que en 1967 en su *Teilhard de Chardin und die evangelische Theologie*. Y si los autores alemanes no estuvieran tan cerrados en sus propias fronteras lingüísticas (ni las notas ni la bibliografía contienen otra referencia que no sea en ese idioma, ni siquiera en inglés), Kallen no reiteraría, haciéndola suya, la opinión de G. Ruppert cuando éste, muy alejado de la realidad, diagnosticaba a mediados de los ochenta que «Bonhoeffer había sido objeto de recepción por parte de la teología católica sólo en muy escasa medida», extendiendo el mismo juicio a su acogida en los medios ecuménicos (p. 20, nota 40). Sin que ahora desee entrar a detallar hasta qué punto esta opinión carece de todo fundamento, me contento con poner de relieve que por de pronto se halla en total contradicción con la que, desde un mirador no sólo más autorizado, sino también mejor informado, manifestaba E. Bethge en el prólogo a la 5.^a y 6.^a edición de su biografía, ya en 1983-1986.—JOSÉ J. ALEMANY.